

ALGUNOS ACTOS DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA REGISTRADOS POR LA PRENSA BOGOTANA

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 51 y 52, Volumen XIV
Tercero y Cuarto Trimestre de 1956*

Visita del Profesor James Alfred Steers a la Sociedad Geográfica.



a visita de este distinguido geógrafo fue registrada por el diario *Intermedio* en los siguientes términos:

Un geógrafo británico.

Para las sociedades científicas de Colombia y muy especialmente para las consagradas al estudio de la geografía nacional, ha sido muy grata la visita del profesor James Alfred Steers, muy notable investigador inglés, presidente del Colegio de Santa Catalina y profesor de geografía en la Universidad de Cambridge.

El profesor Steers ha realizado importantes trabajos científicos en su patria, como el estudio de las proyecciones cartográficas, monografías sobre las costas de Inglaterra y de Gales y diversas investigaciones sobre geografía física que lo han consagrado como uno de los más distinguidos geógrafos de su país.

La Sociedad Geográfica de Colombia ha recibido en su sede del Observatorio Astronómico Nacional al profesor Steers y el presidente del Instituto, doctor Manuel José Forero, en cordiales palabras de bienvenida ha exaltado sus méritos científicos y ha trazado la historia de la Sociedad, que cuenta entre sus miembros a los más distinguidos cultivadores de las ciencias geográficas en Colombia.

La visita del profesor Steers a nuestro país viene a continuar una tradición ya centenaria del interés de los británicos por la tierra y las gentes de Colombia a las que han estado unidos por múltiples vínculos espirituales y materiales. En Londres se publicó en 1822, por iniciativa de don Francisco Antonio Zea, una de las primeras obras sobre la recién nacida república, importante aún hoy día por las informaciones de carácter histórico y geográfico que contiene; pero el nombre de Colombia no era desconocido para las gentes cultas de Inglaterra; no sólo por el prestigio que la figura de Bolívar había alcanzado y por la significación de la Legión Británica, sino porque algunas de las regiones colombianas estaban asociadas a episodios que formaban parte de la historia inglesa: Cartagena y el famoso capitán Francisco Drake, cuyas hazañas inspiraron a nuestro cronista don Juan de Castellanos; el Darién, con la famosa y desgraciada aventura de los escoceses en sus costas que produjo enconadas polémicas y una abundante literatura; de nuevo Cartagena a mediados del siglo XVII con el almirante Vernon, exaltado y denigrado por sus compatriotas.

La ciencia británica no ha estado ausente de Colombia y ya desde las compilaciones de Ogilby, de las colecciones clásicas de viajes de Purchas, Hakluyt, Churchill y Barrow, hasta los relatos de las expediciones en tierras colombianas de militares, diplomáticos y naturalistas en el siglo pasado, ha mostrado siempre una sincera preocupación por la naturaleza y las bellezas de nuestro territorio; la contribución científica en materias geográficas ha sido realmente importante y constituye un vínculo intelectual de alta categoría entre la Gran Bretaña y Colombia, que la visita del profesor Steers viene a reanudar muy oportunamente.

(Intermedio, 11 de septiembre de 1956).

Los Cuadernos de Geografía Colombiana juzgados por el diario *Intermedio* de Bogotá

Nuestra Geografía

La geografía, en realidad, no forma parte de los conocimientos más difundidos entre la mayoría de las gentes. Es muy frecuente, por ejemplo, encontrar a quienes ignoren la ubicación precisa de un municipio, la composición de un territorio definido, las costumbres que sobresalen en determinada zona del país. Vale decir que los habitantes de un país no lo conocen suficientemente, en su realidad material, y de ello son un ejemplo bastante claro todos los colombianos.

En estas condiciones, toda labor que se desarrolle en beneficio de la divulgación de los conocimientos geográficos resulta de singular conveniencia para el país. Y en grado particular, para

los habitantes de las diversas regiones colombianas, cuyas informaciones en materia de geografía no pasan, probablemente, de una significación local.

Con base en las anteriores consideraciones, resulta de la mayor importancia la serie de *Cuadernos de Geografía de Colombia*, que ha venido publicando la Sociedad Geográfica, en cuyas páginas es realmente posible encontrar autorizados y documentados conocimientos sobre esos temas, que a todos interesan sin reserva alguna.

Queremos especialmente aludir a las últimas publicaciones de la referida sociedad, que constituyen indudablemente un acierto ejemplar entre las ediciones de esta clase. Se trata de los volúmenes sobre *Vocabulario Geográfico de Colombia*, del profesor Alfredo D. Bateman; sobre *Urabá en el departamento de Antioquia*, del doctor Enrique Hubach; y sobre el *Diccionario Geográfico-Histórico del departamento del Huila*, del general Julio Londoño.

La simple referencia de los títulos es suficiente para comprender la importancia de las diversas obras, cuya difusión habrá de ser vital para el mayor conocimiento geográfico del país. Y, especialmente, para la orientación de los estudios que sobre temas similares hayan podido ser iniciados, y que por carencia de interés adecuado no han podido llegar a su culminación. Sería sin duda muy deseable que publicaciones de esta índole pudiesen alcanzar un amplio volumen de distribución, a fin de que cumplan cabalmente el fin educativo e informativo a que están destinadas.

(*Intermedio*, 4 de septiembre de 1956).

Sobre un libro del doctor Darío Rozo M.

Del Pacífico al Atlántico

La Sociedad Geográfica de Colombia acaba de publicar en sus interesantes *Cuadernos de Geografía de Colombia*, un valioso aporte científico del ingeniero Darío Rozo M.: *Del Pacífico al Atlántico, por la región ecuatorial de América*.

Se trata de un relato de viaje por una de las regiones más desconocidas del continente, escrito a la manera de las narraciones del siglo pasado, es decir, con aquel espíritu científico que fue característico de quienes contribuyeron al auténtico descubrimiento del Nuevo Mundo. Se ha afirmado con cierta exageración no carente por completo de justicia, que los primeros

conquistadores no descubrieron a América sino que propiamente la cubrieron; o, mejor aún, a la increíble hazaña del descubrimiento siguió una época de colonización de zonas periféricas y de mesetas de clima saludable, pero el resto de los inmensos territorios americanos quedó completamente ignorado. Desde comienzos del siglo XIX se inicia en todo el hemisferio la exploración de zonas desconocidas y a ello contribuyen innumerables viajeros que van dejando en sus libros el testimonio directo, imparcial y presumiblemente honrado de sus propias experiencias. Con los relatos de viajes se enriquece la geografía americana y se abren nuevos caminos hacia regiones de insospechado interés económico y humano.

La Amazonia, esa especie de continente interior, regado por ríos gigantescos, poblado de gentes extrañas aún no conocidas en su integridad, de fauna y flora maravillosas y desconcertantes, ha sido y continúa siendo uno de los grandes misterios geográficos de América; por centenares se cuentan los libros sobre el mundo amazónico, y sin embargo aún no se ha corrido por completo el velo que cubre su compleja inmensidad. La narración del ingeniero Darío Rozo es por ello doblemente valiosa: como testimonio personal del viajero y como aporte científico de quien supo ver aquellas tierras con la curiosidad del naturalista, del matemático, del etnólogo. Comprende la obra una introducción alusiva al Canal de Panamá, a la que siguen capítulos sobre la travesía en el Pacífico y recuerdos de Lima, el viaje sobre la selva, la visita a Iquitos, y el itinerario a través del Amazonas. Algunos de los títulos son por sí solos suficientemente atractivos y sugerentes: Los halagos de la floresta, la leyenda de Caballo-Cocha, fiesta de la nubilidad y algunos mitos del Amazonas, el menino de Tabatinga, las fiebres del Yavarí, la nueva Amazonia, etc. La obra está escrita en estilo sencillo y atrayente: tiene el valor de lo realmente vivido; abunda en acertadas descripciones; alude a los problemas de orden social, económico, político y espiritual de las gentes que pueblan ese mundo alucinante; no faltan sabrosas anécdotas que agregan valor humano y emocional al relato. Es un aporte valioso a la divulgación de un universo ignorado y la renovación de un género literario tan atractivo como sociológicamente aprovechable.

(Intermedio, octubre 1º de 1956).

